

amb el seu tarannà, que no li demana exhibir la seva solidesa intel·lectual. És ben segur que a partir d'aquest treball Baget serà sol·licitat per investigadors que voldran aprofundir algun dels camins suggerits.

No es tracta d'insistir encara en les notícies petites i grans que recordareu o descobrireu a través de la lectura: que va existir un cànon, en forma d'impost de luxe, que pràcticament no es cobrava; que TVE es va autofinçar a partir del 1964; qui i com va imposar la utilització del *play-back* per primera vegada; quants aparells de TV hi havia en funcionament en diversos moments de la història; que Adolfo Suárez va ser cap de programes; que Adolfo Marsillach va descobrir que també és escriptor; que els espectadors disfrutaven amb bones obres del teatre mundial; que la primera obra de teatre emesa va ser *La herida luminosa* i que la primera emissió en català va ser *La ferida lluminosa*.

Trobareu referències a les primeres reflexions sobre el llenguatge televisiu. No és teatre, no és cinema; però la gent de teatre i la gent de cinema tenien moltes coses a dir-hi. Quin és el paper del director?, i el del realitzador?, han de ser dues persones o una com, de fet, s'ha imposat? Tot això i moltes coses més, així és que rebeu una forta recomanació: llegiu Baget, un autor que no para d'escriure. Ja hi ha al carrer un altre llibre. Ara sobre la TV a Catalunya.

Muriel Casals

**Català, Josep Maria.** *La violación de la mirada: la imagen entre el ojo y el espejo*, Madrid: Fundesco, 1993.

¿Es posible pensar con imágenes o sólo pensamos con palabras? Las imágenes son el fruto de nuestra mirada, y crean una nueva realidad, que nos permite la nostalgia, recordar paraísos perdidos en el presente. Eso es lo que ofrece el mundo moderno de las imágenes de televisión. La violación de la mirada (premio Fundesco de Ensayo) estudia la relación que se establece entre imagen y realidad, desde la obra de arte más elaborada hasta el anuncio publicitario más casual. Son las

imágenes, y no la realidad, las que disparan nuestros recuerdos. Y debajo de todo, la pregunta que acecha a toda una disciplina, ¿Es posible un lenguaje de la imagen?

Para contestar esta pregunta, el libro de Català nos saca un billete para un viaje que pretende bucear en las articulaciones mentales de los sentimientos, lo que en otra época —no se sabe si hoy cercana de nuevo— se llamaba *viaje interior*.

Da vértigo pensar que nuestros recuerdos se alimentan de imágenes que no son sino simulacros de la realidad. Català, a través de su ensayo, nos proyecta por ese mundo que las personas hemos construido en nuestra memoria. Un viaje extraño que empieza y acaba sin que nuestro cuerpo físico note un cambio de decorado. Las imágenes caminan por nosotros, articulando un itinerario indistinguible del real.

Y el último paso que provocan las imágenes al construir la realidad, es poder actuar a distancia. Mediante el «zapping» nos encadenamos a esa vorágine de estímulos y paseamos por la realidad sentados en el sillón del salón. Català compara el mando a distancia con el rifle Winchester de John Wayne: por fin, donde ponemos el ojo creamos una realidad nueva y destruimos la anterior. Y nunca fallamos el tiro. Por nuestra mirada, encerrados en casa, desfila una realidad fugaz, que podemos intentar retener con el aparato de video. Y reproducimos esta imitación de la realidad en el marco del televisor, como antes enmarcaban las pinturas o las ventanas. Pero las imágenes que penetran por el televisor son eternamente cambiantes; abarcan toda la realidad, sustituyéndola definitivamente. Nuestro conocimiento de la actualidad sólo son imágenes, simulacros distantes de la realidad.

La violación de la mirada nos conduce a un viaje por la memoria y la imaginación. Un recorrido que parte de la antigüedad y navega a través de Sherlock Holmes, John Wayne, los anuncios publicitarios, los centros comerciales, los cómics, el telediario, los juguetes para niños, la realidad virtual, la muerte de Kennedy en el cine, la muerte de Oswald en televisión, las hamburgueserías y su relación con escudos heráldicos...

La imágenes de este mundo aparecen dotadas de una capacidad alegórica: nosotros seleccionamos cómo verlas, y en el significado escondido que le damos, al borde de los sueños, está la visión de la realidad, una última imagen que creemos propia pero que no nos pertenece. Hace años que nos ha poseído. Somos el mejor simulacro de nosotros mismos: la imagen que creíamos poseer, nos posee.

El sendero que marca este libro es rico en imaginación y referencias culturales. Las asociaciones que efectúa Català a veces arañan el mundo del supuesto inconsciente e incluso se ve obligado a reconocer su deuda con Lacan. Se muestra además en desacuerdo con el Eco de *La estructura ausente*, pues defiende la posibilidad de un lenguaje meramente icónico. Aquí se aproxima a la poco conocida teoría de Pasolini sobre la imagen, quien creía que el conjunto de objetos reales que hay en el interior de una escena pueden formar un lenguaje recogido en unidades superiores de significación, como el encuadre. Eco lleva las cosas a su terreno y pone el camino muy difícil a un lenguaje de imágenes, pues recuerda que reconocemos las cosas por convención, sujetas a nuestros esquemas lingüísticos.

Català va a defender lo contrario, no sólo pensamos con palabras o nos articulamos con ellas, el discurso de la pura imagen también es posible. Esto sí, el método que utiliza es poco sistemático. Con la semiótica, reproduce el truco de Wittgenstein, la usa de escalera, y cuando está arriba, la tira. Con Freud pasa algo parecido. Pero decir a estas alturas que las imágenes construyen la realidad es casi un lugar común en este mundo de simulacros. Más que una teoría articulada, lo que propone es un paseo peripatético para el ojo inmóvil, recorrer ejemplos y recovecos de las imágenes para educar la mirada, entrenar el ojo para las más extrañas conexiones visuales. Quizás ahí reside el atractivo de este libro, poner su grano de arena para levantar la tapa que satina las imágenes descubriendo no los fines, pero sí los mecanismos ocultos. Los puentes que unen el inconsciente —hoy puesto en duda— con el inconsciente que no es tal: esa es justo su metáfora de la máquina de fotografiar. Sólo por mirar a través de ella, la realidad se trans-

forma con la imaginación del fotógrafo. Y ese es el reclamo de muchos anuncios.

A Català le gusta decir que somos siempre turistas accidentales; en nuestra época la gente viaja a los sitios para entrar en contacto con las mismas imágenes que ya veían en su lugar de origen. Detrás del marco de una foto, un espejo, una hoja de papel, la pantalla del televisor se esconden imágenes vampirizadas y violadas de la realidad, que (convertidas en un *juego wittgensteiniano*) el ojo ha alterado para siempre al guardarlas en la memoria. Todos seríamos turistas accidentales, capturando imágenes e intentando que coincidan con nuestro interior. Por fin, a través de la imaginación, que no sería sino nuestro ojo convertido en espejo deformante, hemos conseguido lo más difícil: ser consumidores de realidad.

Josep María Català ha hecho de todo en el mundo de la imagen: guionista, realizador televisivo y profesor de comunicación audiovisual en distintas universidades aquí y al otro lado del Atlántico. Actualmente intenta educar la mirada y pulir el espejo visual de los alumnos que tiene en la Universidad Autónoma de Barcelona. Este libro que tratamos hoy está escrito entre dos culturas, entre California y Cataluña. Su origen era una tesis doctoral, filtrada por una pulsión novelística, una autotraducción del inglés y —todo hay que decirlo— numerosos cambios de método y escuela de investigación.

En un momento en que todo el mundo habla de la imagen, es muy enriquecedor que alguien escriba *de* las imágenes y cómo nos hablan ellas. Una guía compleja, pero que permite picotear aquí y allá para sorprender y hacer reflexionar al viajero visual de este siglo con la exhuberancia de esas imágenes que consumimos vorazmente, sin pensar como se hace su digestión.

Miguel Ángel Martín

**Gallego, Joana; Del Río, Olga.** *Situació socio-professional de les dones periodistes.* Institut Català de la Dona.

El perfil actual d'una periodista pot tenir aquestes característiques: jove, menys de tren-